

Carl Jung y los Números

(C. G. Jung.- La Interpretación de la Naturaleza y de la Psiquis Artículo original de: <http://www.el-amarna.org/2006/04/reflexiones-sobre-numeros.html>)

Según Jung, « ... si se toma un grupo de objetos despojando a cada uno de todas sus propiedades, quedará siempre, al final, su número, lo cual parece indicar que el número es algo irreductible». Para Jung, los números son arquetipos que se han hecho conscientes, pero aún en casos en que no lo son, pueden surgir espontáneamente de la mente inconsciente, como pudo atestiguar reiteradas veces en los sueños de sus pacientes, y en los mitos y sueños de tribus primitivas de cualquier parte del globo. Así, serían entidades autónomas no explicables a través de conceptos, probablemente con cualidades aún no descubiertas.

Como arquetipos, son preexistentes a la consciencia, teniendo la capacidad de producir modificaciones en ella. Y agrega: « ... entonces no sólo algunos números naturales y combinaciones de números se relacionan con ciertos arquetipos e influyen sobre ellos, sino que lo inverso también es verdad. El primer caso equivale a la magia numérica, pero el segundo es equivalente a explorar si los números, en conjunción con la combinación de arquetipos encontrada en astrología, demostrarían una tendencia a comportarse de alguna manera especial.»

El Uno:

El Tao, el Absoluto, engendra al Uno, voluntad primera hacia la existencia, impulso activo inicial, representado por el punto en geometría, por la nota Do en música, por el "Hágase la Luz» del Génesis, por el Verbo Cristiano, por el Sol en nuestro sistema planetario. Pero el Uno, como impulso puro, sólo puede dar el punto de partida, pues nada puede hacer sin su objeto de acción. Cuando la luz se hizo, se tuvo que diferenciar del Todo, surgiendo simultáneamente las tinieblas. El Uno. como todo principio masculino, va hacia su contraparte receptiva, la que, en cambio, sólo es.

El Dos:

La posibilidad concreta de producción, de creación, es el Dos, la polaridad a partir del Uno, en el que cada polo está presente en el otro, la nota Re, la estructura de la línea. El Dos. como símbolo, es lo femenino, quedando así establecida la dualidad, la polaridad básica

indispensable para la existencia. Por un lado, la voluntad de ser, la luz, lo activo, lo cálido, lo ascendente, lo masculino, el yang; y por el otro, la voluntad de no ser. lo oscuro, lo pasivo, lo frío, lo receptivo, lo femenino, el yin, mutuamente dependientes.

Astrológicamente, el Sol y la Luna, el Fuego y el Agua, son los dos elementos básicos de la vida; el primero nos lleva a ascender, a buscar la unión con lo superior trascendente, y el segundo, a atraer hacia abajo, transformando lo trascendente en inmanente.

El Tres:

La creación, la persistencia de la vida, depende de la interacción entre las fuerzas que tienden a ser y las que tienden a no ser, entre el impulso de ir hacia, y la paciente espera de recibir y acoger. Como producto de esta dinámica surge el Tres: fruto liberador de la tensión entre los extremos, elemento estabilizador, principio equilibrante, el elemento nuevo a partir de la materia fecundada. El Tres se yergue como germen de vida nueva, como la materia en estado creado, como el resultado del uno más el dos. Considerado como la materia fecundada por el espíritu, o el triángulo pitagórico original, o la tríada padre-madre-hijo, el tres es fuente y origen de todas las cosas existentes a través de sus componentes Sustancia - Forma - Movimiento. Muchos conceptos han sido simbolizados con tríadas, triángulos y trinidades en las diferentes culturas. Esto lo encontramos expresado de diversas maneras en la mayoría de las cosmogonías existentes.

El Cuatro:

El Cuatro tiene entre los números simbólicos el mayor potencial de asociaciones. Se relaciona con la cruz y el cuadrado, con las estaciones del año, ríos del Paraíso, temperamentos, humores corporales, puntos cardinales, evangelistas, las cuatro letras del nombre de Dios - YHVH - las fases de la luna, las edades del hombre - infancia, juventud, madurez y vejez - los elementos astrológicos - tierra, agua, fuego y aire - las cuatro cualidades alquímicas - frío, seco, húmedo, caliente - las cuatro funciones psicológicas, según Jung - intuición, sensación, pensamiento y sentimiento. Las Cuatros Nobles Verdades son el fundamento del Budismo. El Cuatro es quien orienta en el mundo tridimensional: cómo soy, en contraposición a cómo no soy; dónde estoy, en contraste a dónde no estoy, adónde voy, en oposición a de dónde vengo, etc. Es la forma más sintética, la expresión más elemental de las diez mil cosas creadas; es la

forma condensada de todo lo existente, representando la estabilidad, lo que se conserva en el tiempo.

Se lo considera el arquetipo de la totalidad. La «cuaternidad del Uno» es el esquema para las imágenes de Dios, como aparece en las visiones de los profetas Exequiel, Daniel y Enoch, o en la representación de Horus y sus cuatro hijos, o la de Cristo con los cuatro evangelistas. En alquimia se habla de «la cuadratura del círculo». Por medios geométricos se buscaba construir un cuadrado que tuviera la misma superficie que un círculo dado.

El Cinco:

El Cinco incluye los fundamentos materiales, pero no se limita a ellos. Viene a ser el vínculo entre el Uno y la diversidad, el puente que une lo corpóreo con lo divino y que le da sentido e inserción en un organismo dado. El Cinco es el éter, la quintaesencia de los alquimistas, magma fundamental del que emerge toda la materia. Jung habla de la Función Transcendente, que es la fusión consumada de las cuatro funciones, y la simboliza como la cúspide de una pirámide de base cuadrangular. Son los cinco sentidos, a través de los cuales el hombre conoce y aprehende su entorno. Se le describe geoméricamente como el pentágono, de donde se deriva la estrella de cinco puntas. En ella se inscribe la figura humana con brazos extendidos y piernas separadas. Es la cruz, con sus cuatro brazos más la intersección. En música es el pentagrama, sustrato del sonido original que produjo la creación, y la nota Sol. Es el hombre unificado, el que culminó su proceso de individuación, con consciencia de sí, enfrentado a la materia (el Cuatro), con la que puede crear, interactuar, sublimar. Él es el mediador entre los elementos y el surgimiento de lo nuevo a través de un acto de creatividad.

Seis:

El número Seis es la suma de los tres primeros números: $1 + 2 + 3$. Representa la cualidad amorosa en la creación, la armonía y el equilibrio. Simbólicamente, aparece como la estrella de seis puntas del sello de Salomón, o escudo de David, constituido por la fusión armónica de dos triángulos, uno con el vértice hacia arriba y el otro hacia abajo: lo masculino y lo femenino, el fuego y el agua. Curiosamente, la pareja humana fue creada por Dios, según el Génesis, en el día seis. El Seis es la vibración de Venus, amor y belleza; en música, la nota La, en geometría, el hexágono. Es también la atracción y oposición del mundo humano versus el divino, guiado por el amor, como en el antiguo emblema hermético: «como es arriba es abajo».

Es la posibilidad de fusión o reflejo de la trinidad divina del mundo trascendente con la trinidad humana.

El Siete:

Después del tres, es el más importante de los números sagrados, del 1 al 10. El logro del Siete requiere de una voluntad activa, una elevada comprensión y un decidido impulso, pues no es fácil abandonar la quieta y acogedora estabilidad del seis. Siete eran los planetas clásicos de la astrología - antes del descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón - señalados como responsables de las cualidades y experiencias humanas, y que dan origen a los nombres de los siete días de la semana. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento aparecen numerosas menciones a este número, siempre de connotación sagrada. Siete son también las notas musicales, los colores del arco iris, los brazos de la menorah - candelabro judío - los grandes chakras del hinduismo. En el medievo, se consideraban siete los dones del Espíritu Santo, los sacramentos, las virtudes y los pecados capitales, las artes y las ciencias.

En diversas disciplinas espirituales son siete los peldaños de prueba para acceder a la realización personal. Siete son las grandes religiones: mazdeísmo, taoísmo, hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. El Siete está formado del cuatro más el tres: el cuatro el hombre, y el tres la divinidad. En música, es la nota Si, en el hombre, el predominio del espíritu por sobre la materia, o el triunfo del espíritu, el razonamiento perfecto, fruto de la introspección y análisis. Por último: siete son los Rayos en los que el Uno se expresa en la Creación, cada uno con su propia vibración: Voluntad - Poder, Amor - Sabiduría, Inteligencia Activa, Armonía a través del Conflicto, Conocimiento Concreto, Devoción - Idealismo y Orden Ceremonial - Magia.

El Ocho:

El Ocho es el doble del cuatro, representando una escala superior en el dominio de la materia. Es el octógono geométrico, la ley de causa y efecto en el mundo tridimensional. Se ha conquistado el poder en el siete, que ahora es desplegado en la actividad mundana, donde será tiempo de cosecha aplicado al mundo exterior; pero automáticamente trae implícita la advertencia de hacerse cargo, de responsabilizarse por las propias acciones, pues cada acción genera una reacción, cada acto trae una ineludible consecuencia. Así mismo, la octava consciencia - alaya vijñana o consciencia depósito - del hinduismo es la que contiene todo

aquello que el hombre va capitalizando en su esforzado camino hacia la evolución, desde el dolor de lo humano hacia el goce de lo divino. El octavo día de la creación se considera simbólicamente como la resurrección de Cristo, razón por la cual a menudo las pilas bautismales son octogonales. Es como una recreación, el comienzo de una nueva etapa expansiva en el mundo terrenal, una vez conocido lo trascendente. La resurrección proviene de la lucha, de la muerte al mundo de los deseos, de la liberación de la rueda de la existencia y del sufrimiento. Esto está expresado en el Budismo a través del Octuple Sendero, y en el Sufismo por el símbolo del Octógono.

El Nueve:

El Nueve es la perfección del tres, es el tres al cuadrado. Se ha alcanzado aquí el punto de desarrollo más alto, es el hombre perfecto - nueve son las iniciaciones - el hombre iluminado que prodiga su sabiduría a los demás. También representa al hombre como tal, constituido de una trinidad terrena (cuerpo, emociones, intelecto), una trinidad de su alma y una de su espíritu, El Nueve es Amor y Luz, fundidos en Sabiduría proveniente del conocimiento de la Verdad. De igual forma el Eneagrama, con su estructura nonagónica, constituye una unidad de luz y amor irradiante, impulsándonos en el camino de evolución.

APUNTES

LOS NÚMEROS Y EL SENTIDO DEL DINERO (Extraído de Escritura y Personalidad, A. Vels)

En los tiempos de Pitágoras – y aún muchos siglos antes – los números eran signos jeroglíficos mediante los cuales se explicaban todas las ideas relativas a la naturaleza de las cosas.

En el campo simbólico, el 1 representaba un cuerpo en pie, es decir, a un hombre en esta posición. Añadiendo al 1 una cabeza resulta la letra “P”, que representaba al padre, la “potencia creadora”. La misma “R” quería indicar dentro de este simbolismo a un hombre andando, marchando hacia adelante.

El 2 expresaba la idea de “dualidad”: el hombre y la mujer, el Bien y el Mal, el día y la noche, el calor y el frío, la verdad y el error, etc., es decir: todo lo que es doble, antagónico, falso u opuesto.

En la misma liturgia cristiana existe un simbolismo de los números, como también lo hay con respecto a ciertas figuras geométricas, que no es el caso citar aquí.

En nuestros días, este simbolismo de los números se ha ido perdiendo y queda únicamente reservado a los llamados ocultistas o cultivadores del pensamiento mágico.

Bajo el punto de vista grafológico nosotros intentaremos interpretar los números según las leyes del movimiento y de la expresión que venimos aplicando en el estudio de la escritura manuscrita, dejando aparte el simbolismo pitagórico

Uno de los aspectos gráficos de más interés y significado en el estudio de los números ese el ORDEN.

La forma como distribuye y organiza cada persona las líneas y columnas de cifras en operaciones aritméticas, es un verdadero termómetro con respecto a la exactitud y al orden de los valores que maneja mentalmente.

De una buena distribución y claridad de los números en las líneas horizontales y columnas verticales, se puede deducir el autodominio, la claridad, la objetividad en el juicio de valores y la importancia y seriedad con que la persona trata las cuestiones de dinero. Se puede reflejar en el perfecto orden una ética personal y profesional con respeto a los bienes materiales, un cierto deseo de exactitud, de precisión, de honradez, de justicia en la distribución de los valores abstractos o concretos.

Los números claros y bien ordenados indican generalmente que el escritor sigue lo lineal, lo recto, lo medido, lo objetivo, lo sujeto a comprobación. Siente cierta repugnancia por lo confuso, lo complicado, lo anacrónico, por las exageraciones subjetivas del emotivo y del imaginativo. Basa su seguridad en lo evidente, en lo demostrado, en lo comprobado.

Una distribución defectuosa de los números (líneas horizontales sinuosas, cifras mal formadas que bailan, distancias irregulares entre unas y otras, columnas torcidas y falta de perpendicularidad entre las cifras, etc.) suele estar en concordancia con una falta de solidez y de claridad en los juicios de valor, es decir, denota una desproporción o desequilibrio del juicio en la apreciación de los valores concretos o abstractos, especialmente en las cuestiones de dinero.

Esta falta de ordenación mental, puede desviarse hacia el lado inmoral, hacia los errores y la falta de honradez en la forma de tratar los asuntos de dinero. Del desorden mental, no sólo surge la imprecisión, la credulidad, la imaginación influenciada y sugestionable, la desproporción entre el pensamiento y la realidad, sino también la tendencia a mentir, a falsear las cosas, a deformar la verdad o a camuflarla, ya sea por vanidad, por egoísmo, por intereses materiales ilícitos, por perversidad o simplemente por tendencia a “hablar por hablar”.

Cuando los números o partes secundarias de los mismos **se exceden por su DIMENSION** (demasiado grandes), pueden indicar la ilusión que produce al sujeto el dinero y los bienes materiales (sueño de millonario), que induce a buscar el dinero en los juegos de azar, en la lotería o en otros juegos más peligrosos (ruleta, negocios de especulación, estraperlo, etc).

Muy a menudo, hemos observado las cifras y las partes secundarias de las mismas, más demuestra el escritor su falta de sentido práctico, su desorden mental, sus gastos excesivos, sus despilfarros de dinero, de tiempo y de actividad.

En estos dos últimos casos (cifras mal organizadas en las líneas y columnas y dimensiones exageradas) el sujeto revela – casi sin excepción – una cierta incompetencia, una ineptitud natural, para tareas de contabilidad, cálculo, administración, control, medida, comprobación, etc.

Estas cualidades negativas en los números, suelen darse en sujetos que consumen más que producen, es decir, que suelen ser una carga para las empresas que los mantienen.

Los números de dimensiones reducidas expresan en su pequeñez una actitud inconsciente de minusvalía, un sentimiento de inferioridad frente a las realidades prácticas y a los valores materiales

El sujeto puede sentirse “pequeño” con relación a ciertas personas (adineradas o no), con relación a ciertas tareas, ambientes o iniciativas. Vive como “descalificado” en las cuestiones de dinero (el dinero es “poder”) y no se atreve a luchar abiertamente con los problemas de la realidad, aún sobrándole a menudo inteligencia y capacidad para ello.

La pequeñez de los números, en otro sentido, puede estar en concordancia con el deseo de soledad y de aislamiento, ya sea por inadaptación, por deseo de atesorar, de guardar para sí mismo el dinero o los objetos de valor, o también por la timidez y falta de confianza en sí mismo.

Muchos sujetos avaros, estrechos de espíritu, excesivamente minuciosos y detallistas en las cuestiones de dinero, suelen hacer los números pequeños y concentran con tacañería las líneas y columnas de cifras.

Las cifras más altas que anchas (sobrealzadas) o alargadas en su parte superior, cifras 2, 3, 5, 7 y 9 principalmente, parecen indicar que el sujeto se distancia de la realidad por apreciar excesivamente (orgullo) lo que él posee. Concede un calor superior al normal, a todo cuanto tiene, o se hace ilusión de esta superioridad.

Las cifras más anchas que altas pueden indicar el acortamiento de las ilusiones y de los ideales y el apego a los valores materiales cotidianos y seguros.

Las cifras muy aproximadas entre sí en las operaciones aritméticas parecen indicar – según Wilfried Daim – al individuo que “piensa lo que él puede ofrecerse, adquirir o disfrutar, con el dinero que él ahorra o guarda”. “Vive el poder del dinero en la imaginación y en la vida cotidiana de una forma mezquina, suspicaz, llena de irresoluciones y de contrariedades” (Jacoby-Bousquet)

Por el contrario, las personas que distancias las cifras entre sí gastan el dinero con manga ancha y adoptan la actitud de “quítate de aquí que me pongo yo”

La presión de los trazos tiene gran importancia porque refleja el nivel de fortaleza o debilidad del carácter y la profundidad o superficialidad de los sentimientos en los asuntos económicos.

Las cifras de trazo firme reflejan energía, seguridad en sí mismo, resistencia y potencia afirmativa de la propia individualidad y autenticidad en los sentimientos y actitudes.

Las cifras de trazo débil (blando o flojo) reflejan, generalmente, la debilidad del carácter, es decir, el insuficiente estímulo interno para superar las dificultades, de donde la tendencia a claudicar por temor, humildad o depresión

La presión ejercida solamente en los trazos iniciales de las cifras refleja una energía que se agota pronto (fuego de paja). En cambio, cuando la presión recae especialmente sobre los trazos finales de los números, el escritor hace demostración de su energía frente a las personas, problemas o situaciones, a veces de forma violenta.

Los trazos finales terminando en punta son expresivos de la agresividad, de la actitud penetrante o cáustica, irritable o colérica del sujeto, en los asuntos de dinero.

Los trazos finales terminando en maza o punta cuadrada, revelan las acumulaciones de cargas violentas de energía y posibles descargas brutales, explosivas, violentas frente a las contrariedades económicas

Las cifras trazadas con rapidez expresan vivacidad del pensamiento y de la acción, la prontitud para comprender, para improvisar y para realizar. Cuando la velocidad repercute de tal manera sobre las formas que hace los números confusos o ilegibles, refleja la impaciencia por alcanzar un fin concreto, la imprecisión en los detalles, el desorden en la conducta y en los medios para alcanzar los fines, en fin, refleja la falta de serenidad, de método, de puntualidad y de reflexión

Por el contrario, las cifras trazadas con lentitud y con regularidad parecen corresponder a la reflexión, al deseo y necesidad de orden, al autocontrol, a la actitud calculada y a la pasividad.

Éstas son las cifras de las personas serenas, metódicas, puntuales, que antes de decidir sobre un problema o solución, desean examinar éstos bajo todos los aspectos posibles.

Si el trazado es lento y flojo, puede traducir la tendencia a la pereza, a la indolencia, a la vacilación.

En general, dice Rohner, “el que escribe rápidamente da más importancia a lo que él dice que a la manera como lo dice”. Por el contrario “quien escribe lento, atiende preferentemente la manera como dice las cosas”, bien sea por prudencia, por cálculo, por pesadez o por falta de confianza en sí mismo.

La dirección ascendente de las líneas de cifras refleja, según Rougemont, un estado físico o moral donde el potencial nervioso es sostenido por el ardor, el entusiasmo y la iniciativa que conducen a una actividad diligente y fácil. Pero cuando las líneas de cifras **son demasiado ascendentes** reflejan la excitación, la volubilidad nerviosa, la impaciencia irritable, la agitación de los caracteres nerviosos y psicóticos.

Las líneas de cifras descendentes reflejan la actitud depresiva del ánimo, la fatiga física, el desaliento moral, en fin causan una pérdida de tensión vital y del tono de humor, traducible por una actividad de rendimiento disminuido. Puede reflejar también alguna enfermedad, o el curso desastroso de los negocios.

Las líneas de cifras ordenadas, regulares, que guardan bien la horizontalidad denotan, por lo general, una buena cultura y trato frecuente con los números (contables, ingenieros, arquitectos, etc.), indicando también una buena claridad de inteligencia, principalmente para los valores abstractos, para la apreciación representativa gráfica de las cosas, así como un juicio recto y leal, si la estructura de los números es muy clara

Las cifras en líneas ondulantes o sinuosas parecen traducir la falta de firmeza, de autodominio y de estabilidad en el carácter.

El sujeto posee una sensibilidad muy expuesta a las diversas influencias, produciendo la inconstancia, la versatilidad moral y sentimental y la inseguridad en las ideas. Si se trata de un contable, la personalidad del mismo carece de cohesión, tiene poca solidez y se debate constantemente en la angustia y en la vacilación

Las cifras desplazadas hacia el margen izquierdo de la página son reveladoras de una actitud repliegue, de prudencia, de reserva, incluso de economía (si las cifras son pequeñas). Cuanto más se repliegan los movimientos (la masa de cifras) sobre el lado izquierdo de la página, la actitud de desconfianza hacia el mundo, de introversión y reflexión es mayor. El sujeto no desea avanzar sin protección, sin seguridades, tiene poco espíritu aventurero y osado, generalmente es tímido y pierde muy a menudo la confianza en sí mismo fuera de aquel reducido medio ambiente en que se siente seguro.

Por el contrario, cuando la masa de cifras tiende a ocupar la parte derecha de la página, dejando en blanco la mitad izquierda del papel, el escritor revela su extraversión, su confianza, su tendencia al gasto, a la dispersión, a la irreflexión y a la imprudencia, especialmente si las cifras son grandes y el orden es poco notable.

Las cifras verticales (en posición recta) revelan el autocontrol, la reflexión, el predominio de la razón objetiva que mide, examina, controla y clasifica, sobre la imaginación que agranda, amplifica y complica. Pueden reflejar también lentitud

Las cifras rápidas y de posición inclinada señalan más bien la actitud subjetiva, el dominio de la afectividad sobre la razón y la reflexión; la pasión y la necesidad de buscar aprobación en el ambiente, propia de los sujetos afectivos.

Las cifras de posición invertida (inclinadas a la izquierda) indican, generalmente, una actitud de defensa frente a la realidad, un encubrimiento de las tendencias naturales (inhibidas o reprimidas) por estar en desacuerdo, bien sea con el medio ambiente que rodea al sujeto con los ideales del yo.

El sujeto no se abandona a sus tendencias, sino que se controla y vigila delante de los demás exteriorizando lo que “cree debe ser”, no lo que realmente él es.

Las cifras de inclinación invertida expresan, según Pulver, “la repulsión y la aversión, la contención y la reserva, el narcisismo exagerado y la pereza”. Pueden indicar también el disimulo de las intenciones y deseos y la falsedad en las cuestiones de dinero.

Sea cual fuere el significado de las cifras de inclinación invertida, por lo general, siempre son reveladoras de una “actitud forzada” de la persona frente al ambiente profesional, familiar o social.

Las cifras ligadas entre sí pueden significar – dice Brosson – “la fatiga o deficiencia neuropsíquica, el deseo de menor esfuerzo. Cuando este signo se exagera, puede ser igualmente sintomático de ciertas formas de ideas fijas y obsesivas en el escritor”

Las cifras simplificadas o reducidas en su forma al esqueleto son, en general, indicio de buena cultura estética y de capacidad para atender lo esencial, la síntesis, lo importante de las cosas, despreciando los detalles secundarios

Sin embargo, pueden indicar también cierta incapacidad para tratar los asuntos comerciales por falta de sentido de los valores secundarios, que tanta importancia tienen en las cuestiones económicas y en los negocios cara al público. El escritor puede ser más un esteta, un creador, un teórico, que un hombre práctico con sentido utilitario.

Las cifras caligráficas indican, por lo general, una buena adaptación al sentido tradicional de los números en el comercio, en las oficinas, en el magisterio, etc. (se entiende esto por sentido burocrático y administrativo)

Las cifras complicadas, ornadas reflejan la habilidad para hacer las cosas interesantes, a favor del instinto de posesión que domina al sujeto.

Toda complicación en forma concéntrica, sinistrógira o regresiva, señala el egoísmo en todas sus formas, principalmente el egoísmo acaparador y las exigencias reivindicadoras en las actitudes del sujeto frente a los asuntos de dinero.

Los ornamentos en espiral en los penachos del 2, 3, etc., parecen traducir la necesidad de ostentación, el orgullo en las apreciaciones, la pretensión egocéntrica y la falta de educación cuando se trata de reivindicar los propios intereses.

En general, las cifras de estructura complicada indican, según Teillard, a las personas siempre descontentas, que reparan en nimiedades y cuyo carácter adolece de franqueza, de espontaneidad y de sencillez.

Con un nivel general bajo, puede reflejar la tendencia al enredo, al lío, al embrollo por mala fe, por exceso de imaginación, o por egoísmo.

Las cifras muy angulosas reflejan el egoísmo duro, la conducta seca, árida, poco tolerante en las cuestiones de dinero, especialmente si las cifras son regulares, pequeñas y apretadas entre sí.

Las cifras demasiado curvas reflejan cierta relajación en la apreciación de los valores económicos, poca precisión en las cuestiones de dinero y, a veces, poca solvencia moral en los pagos (Dejadez, incuria, poca atención a los compromisos).